Las Navidades de Santa Teresa

El día 2 de enero de 1578 escribía la Santa, desde Toledo, a su hermano carnal D. Lorenzo de Cepeda:

«Gran fiesta tuvimos ayer con el nombre de Jesús (la Circuncisión); Dios se lo pague a vuestra merced. No sé qué le envíe por tantas como me hace, sino es esos villancicos, que hice yo, que me mandó el confesor regocijase a mis monjas y he estado estas noches con ellas, y no supe cómo, sino así. Tienen graciosa sonada, si la atinase Francisquito (hijo de D. Lorenzo), para cantar. Con todo me ha hecho el Señor grandes mercedes estos días...»

Los villancicos a que alude la Santa debieron ser algunos de éstos que figuran en sus obras:

«En amor se está abrasando
Aquel que nació temblando,
envuelto en humano velo,
monjas del Carmelo.

☆

Danos el Padre
a su único Hijo:
hoy viene al mundo
en un pobre cortijo.
¡Oh, gran regocijo,
que ya el hombre es Dios!

☆

Pues ¿qué le darán
por esta grandeza?
Grandes azotes
con mucha crudeza.
¡Oh, qué gran tristeza
será para nos!..»

Un villancico conocido y popular pide a su hermano D. Lorenzo y otro, subidísimo, le envía, compuesto por ella misma En éste, refiriéndose a la encarnación del Verbo, dice:

¡Oh ñudo que así juntáis,
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males...

A este villancico teológico se refiere, cuando dice a su hermano:

«Ahora se me acuerda uno que hice una vez, estando con harta oración, y parecía que descansaba más.»

* * *

Así celebraba Santa Teresa las Navidades. Sin pavos ni comilonas hacía regocijarse a sus monjas, pues ella y sus confesores entendían que las fiestas navideñas son días de espiritual regocijo.

Y no se crea que siempre fué devoción, dulzuras y poesía lo que las Navidades le trajeron, pues, al año siguiente, yendo a completas la noche del Nacimiento, se cayó la Santa por una escalera y se le quebró el brazo.

Cincuenta días después escribía desde Avila al P. Jerónimo Gracián, que andaba de pueblo en pueblo: «Por amor de Dios que mire en esos caminos; que *después que tengo este brazo así, me da esto más cuidado. Todavía está hinchado y la mano,* y con socrocio (emplasto de azafrán) que parece de arnés».

Pero para la Santa de Avila, todo eran mercedes del Dios bueno: lo mismo las venturas que las desventuras.

Villancicos populares

En Belén tocan a fuego,
del Portal salen las llamas,
porque dicen que ha nacido
el Redentor de las almas.

* * *

En el Portal de Belén
nació un clavel encarnado,
que por redimir al mundo
se ha vuelto lirio morado.